

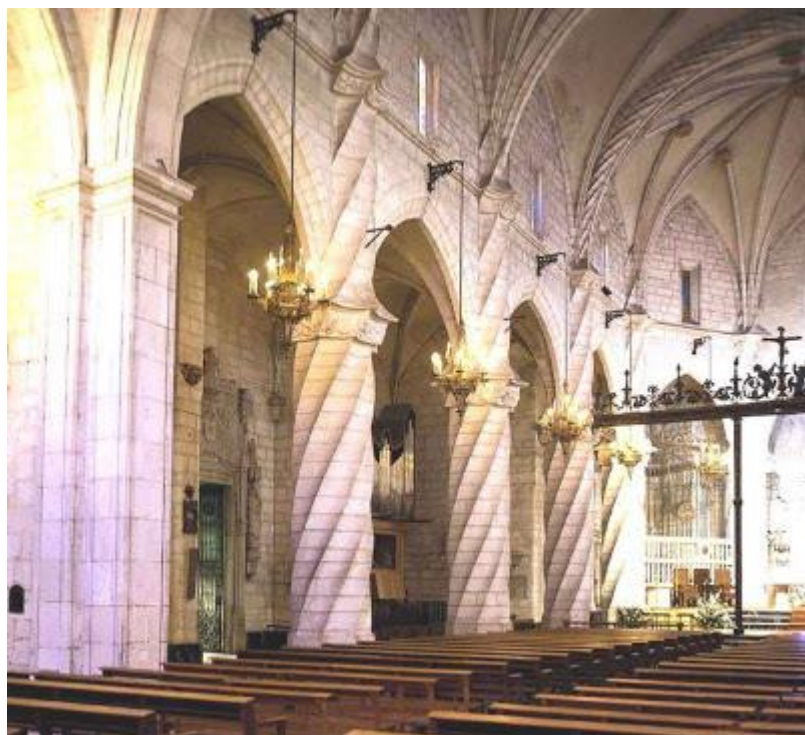
MÁS HISTORIA DE LA IGLESIA ARCEDIANAL DE SANTIAGO DE VILLENA

por VILLENA CUÉNTAME

Federico Iborra Bernad - Arturo Zaragoza Catalán

Una nave con columnas entorchadas

Lo más singular de la iglesia de Santiago es su interior, dominado por la presencia de doce imponentes pilares de desarrollo helicoidal que, tras sobrepasar el arranque de los arcos, trepan por las paredes de la nave principal hasta el inicio de las bóvedas de crucería, con cuyos nervios se entrecruzan. Aunque la construcción de salas con columnas entorchadas tiene su precedente en las lonjas de Palma de Mallorca y de Valencia, el caso de Santiago de Villena es uno de los pocos en los que se han empleado en el interior de un edificio religioso. Dentro de la escueta lista de iglesias con columnas torsas cabe citar el ala norte de la catedral de San Blas de Braunschweig (1469-1474) y la desaparecida capilla de la Trinidad de Nuremberg, ambas en Alemania; San Nicolás-de-Port (1494-1535) o San Severino (1489-1494) las dos en París; o los ejemplos portugueses de Jesús de Setúbal y Santa María Magdalena de Olivenza. Habría que añadir, dentro del ámbito valenciano la iglesia de Santa María en Onteniente, localidad vecina a Villena, con una cronología similar a la de Villena pero con pilastras en lugar de columnas. Sin embargo, en pocos de estos ejemplos el motivo de la columna alcanza una fuerza y plasticidad similar a la de Santiago de Villena.



La intención del empleo de la columna entorchada en el proyecto del templo de Villena no es casual. El significado de la columna torsa en Santiago es una alusión directa al templo de Salomón, con el que la iglesia tiende a referenciarse. Doce columnas torsas supuestamente procedentes del Templo fueron dispuestas en el altar de la confesión de la primitiva basílica constantiniana de San Pedro de Roma. Estas doce columnas, hoy alojadas en los pilares de la cúpula de la basílica vaticana, fueron utilizadas con frecuencia para aludir al templo de Jerusalén a modo de sinécdoque, es decir, tomando la parte por el todo.² Igualmente fueron estudiadas por los tratadistas de la

arquitectura del siglo XVII y XVIII e inspiraron a Bernini para la realización del Baldaquino de San Pedro, multiplicándose dentro de la arquitectura barroca. La importancia de la columna en el proyecto de Santiago resulta crucial. Por ello se llega a crear, a partir del esquema tradicional de la nave única con capillas entre contrafuertes, un equívoco espacio de tres naves mediante la apertura de pasos entre los contrafuertes y la adición de las potentes columnas en una audaz operación semejante a la realizada ciento cincuenta años antes en Santa María de la Aurora de Manresa (en ésta con columnas de fuste octogonal). Las dos naves laterales, interrumpidas por los contrafuertes que las invaden parcialmente, funcionan en la práctica como las capillas laterales de un ambiente único. Sin embargo la sensación del espectador desde el espacio



central es la de encontrarse en un templo de tres naves y girola. Las columnas entorchadas no son la única referencia veterotestamentaria en Santiago. Los nervios sogueados que sugieren una apariencia desmaterializadora y la imagen textil de los abovedamientos, unidos a la presencia de vanos oblicuos especialmente el paso en esviaje de la portada del acceso a la sacristía, responden a la imagen ideal del Templo recuperada durante el siglo XV.³ Pero también supone un eco de los logros de la estereotomía valenciana iniciada por Francesc Baldomar a mediados del XV.⁴

Otras referencias cultas pueden apreciarse en el proyecto de Santiago, como el cumplimiento de las recomendaciones del tratadista italiano León Battista Alberti (1485) para la construcción de los templos. Así la iglesia se halla ligeramente elevada del terreno, debiendo accederse por unos peldaños, y las ventanas superiores son de forma cuadrada, respondiendo a los modelos de los templos paganos. Éstas se conciben como un complemento de la iluminación principal, que se obtendría a través de las puertas abiertas. Es entonces cuando la luz resbala por los paramentos interiores marcando las sinuosas aristas de las columnas.



Tanto las referencias bíblicas como las de la tratadística cuatrocentista muestran la cultura y la formación intelectual del comitente, que no en vano se había formado en Roma y era un notable miembro de la diócesis de Cartagena. Respecto a la ejecución material, las fábricas son de sillería, levantadas con un gran rigor constructivo. Las columnas son entorchadas de arista viva, las bóvedas de rampante redondo, con nervios de piedra y plementerías ligeras. La cabecera y uno de los tramos llevan terceletes. La escasa diferencia de altura entre la nave central y las capillas-naves laterales hace mecánicamente innecesarios los arbotantes. De hecho éstos se han separado ligeramente del muro de la nave central que debería

aplear. El espacio entre la nave y el presbiterio se separaría con la incorporación de una magnífica reja de hierro repujado –hoy desaparecida- realizada en Murcia por Ambrosio de la Peña y el maestro cerrajero borgoñón Andrés Savania en 1553. En resumen, las bóvedas de rampante redondo, los nervios sogueados, las columnas entorchadas y la presencia cercana de Pere Compte (en Orihuela) hacen pensar en trazas de este maestro o en algún maestro de su círculo. La ejecución algo tosca de las bandas a modo de capitel de las columnas indica que, en cualquier caso, Pere Compte no dirigió la obra.